



Premio Convivencia 2013

SHALOM, SHALAM ALEIKUM, NA MASTE, BIENVENIDOS Y A LOS QUE INICIAN EL MES SAGRADO, RAMADÁN KARÍM

Sr. Presidente de la Ciudad de Ceuta,

Sr. Delegado del Gobierno,

Sr. Comandante General,

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades

Querido D. Mario, estimados Patricia, Álvaro y Susana, gracias por acompañarnos en este día tan especial.

Sras y Sres,

Muy buenas tardes, es para mí un honor volver a estar aquí para dar cumplimiento al gran objetivo de la Fundación Premio Convivencia: reconocer a una institución o persona cuya labor haya contribuido de forma relevante y ejemplar a mejorar las relaciones humanas, fomentando los valores de justicia, fraternidad, paz, libertad, acceso a la cultura e igualdad entre los hombres.

Una serie de valores que han adornado y adornan a todos y cada uno de los galardonados con el Premio Convivencia desde que así lo acordara la Asamblea de la Ciudad Autónoma de Ceuta aquel 1 de diciembre de 1999 y que lleva aparejada una escultura muy significativa de manos de una de nuestras más prestigiosas e internacionales artistas, Dña. Elena Laverón.

Todos los agraciados, a lo largo de ya 13 ediciones han sido dignísimos acreedores del Premio pero, permítanme decirles que, si asociamos todas las señas de identidad que jalonan la idiosincrasia de este significado galardón, sin fronteras, que otorga la Ciudad Autónoma de Ceuta a una persona de extraordinaria grandeza tanto intelectual como humana, esa sería, sin duda, perfectamente, este ciudadano del mundo, como le llamó la Academia Sueca al concederle el Premio Nobel de 2010:

El ilustrísimo Señor Don Mario Vargas Llosa propuesto en esta ocasión, en la decimocuarta edición por la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Ceuta, a quien aprovecho este momento para enviarles un caluroso saludo.

Quisiera asimismo hacerlo extensivo al jurado que ha cumplido una vez más su difícil tarea con independencia y responsabilidad y especialmente a varios de ellos que se encuentran con nosotros, gracias Paco, Cecilia y Moisés, por vuestra contribución en este premio que desea destacar a quienes defienden y potencian una sociedad abierta y dialogante, comprometida con lo múltiple y lo diverso, provengan de donde provengan.



Don Mario, déjeme decirle que es un gran gozo comprobar el extraordinario universo que le convierte en un ser de esos tan imprescindibles como para hacer de los mortales una estirpe única o más que eso, diferente. Una diferencia que elevaría sin duda la condición humana de todas y todos cuantos compartimos vida en este planeta.

Sabemos de sus múltiples ocupaciones pero déjeme que tanto en mi nombre como en el de tantos ceutíes que así nos lo han trasladado, tenga la osadía de manifestarle que ojalá tenga usted a bien plasmar en alguno de sus borradores la huella que esperemos dejará en usted el paso por este privilegiado enclave, puente multicultural que enlaza dos continentes, el africano y el de ahí enfrente, como ha tenido ocasión de comprobar, a muy pocas millas de aquí, el europeo.

Tránsito de un fenómeno del que tanto usted se ha ocupado: la inmigración. En nuestro caso, los flujos migratorios proceden de este mismo continente, a partir de territorios más o menos cercanos y, de ahí, hacia el sur desde prácticamente todos los puntos geográficos de África, un fenómeno que ha estudiado situándolo en un foco de su ilimitada curiosidad para conocerlo y profundizar, y que el Jurado valoró extremadamente en su deliberación, elogiando esa dimensión de extraordinaria humanidad que desborda: “Los inmigrantes son indispensables para todo país, ya que traen savia nueva, los brazos que necesitan para la creación de nuevas industrias reemplazando a los nacionales que, debido al ritmo del progreso, abandonan el antiguo negocio y ascienden en la escala social”, palabras tuyas D. Mario. Como estas, ha dedicado muchas a este llamado fenómeno de la inmigración.

Como bien sabe, el paisaje que ahora dibuja Occidente no tiene nada que ver con El Dorado que venían buscando a España y Europa los africanos, y sin embargo, siguen jugándose la vida para llegar a este otro mundo sumido en una gran crisis que difícilmente podrá absorber y que sueñan con un mundo mejor, y ése, debe ser unos de los nuevos retos a los que nos debemos enfrentar, a buen seguro que alguna aportación surgirá de sus ágiles ingenio y pluma.

“Conocer al otro es empezar a vencer los prejuicios, hacerse una idea de que el otro es uno mismo y que los denominadores comunes entre los seres humanos son más importantes que aquello que los separa o diferencia”

Qué bien lo dice y cómo transmite ese sentimiento. Sólo un hombre de mundo como usted puede empatizar tan extraordinariamente con el fenómeno de la inmigración. Un hombre de mundo es, al fin y al cabo, un “caminante”.

Dicen unos conocidos versos de poeta español, “Caminante, son tus huellas el camino, y nada más”, el mundo real, Cochabamba, la casa de la calle Ladislao Cabrea, su primer año de primaria en el Colegio de la Salle, el viaje a Arequipa recordado como una exaltante expedición, el mundo imaginario, el inventado sumergiéndose en novelas de aventuras con glotonería, Piura, el colegio militar Leoncio Prado, el Alto Marañón, las apasionantes lecturas en años universitarios que despertaron su vocación de escritor de historias y que han ido determinando su manera de vivir y siguen atizando sus sueños, “caminante no hay camino, se hace camino al andar”.



Tenerle aquí, es para nosotros un bendito regalo.

No me cabe la menor duda de que su extraordinaria curiosidad le habrá llevado a descubrir que entre los grupos que conforman la población de Ceuta existe una diversidad muy diferente a la que se ha producido en nuestro país por la inmigración recibida en los últimos años. En Ceuta, la diversidad es estructural, Ceuta es la ciudad de las culturas. La cultura de la convivencia que este premio y su Fundación quieren extender por todo el mundo buscando el respeto hacia el otro, la tolerancia e incluso el amor por lo diferente. Nuestra vocación es que todo ello sustituya al recelo y al miedo y Vd., D. Mario, seguro que nos servirá de embajador único para contarle al mundo lo que somos, cómo somos, dónde estamos,... En fin que, si podemos reservar un sitio en su mente o mejor, en su corazón, permítanos que Ceuta lo ocupe.

Aunque el año pasado no tocase la concesión del Premio, La Fundación no ha parado de atender una serie de proyectos e iniciativas que han continuado incrementando sus funciones, siempre sobre la base de sus principios y objetivos.

Quince años ha cumplido ya, con muchas actividades y acciones que le han llevado a ocupar un gran espacio en el espectro de los más importantes ámbitos de actuación paralela a la nuestra. Colaboramos estrechamente con el Instituto Cervantes, formamos parte destacada del Consejo Asesor y del Patronato de la Fundación Pluralismo y Convivencia y hemos participado, colaborado y organizado otras muchas actuaciones que sería muy prolijo enumerar.

Y estos son solo unos ejemplos pero hay mucho más. La Fundación está viva, muy viva y con mucha ilusión para continuar trabajando en la puesta en valor de la diversidad, la educación en el respeto y la tolerancia entre nuestras culturas, cristianos, musulmanes, hindúes, hebreos y cualquier otra confesión religiosa o cultural minoritaria que persiga los mismos propósitos de la Fundación Premio Convivencia.

El primer reconocimiento de la Fundación fue para Don Adolfo Suárez; el último estamos a punto de entregárselo a Don Mario Vargas Llosa. En medio, tantas y tantas personalidades e instituciones que han asociado nuestra ciudad a los más dignos representantes de la humanidad con mayúscula y en todas sus grandes y buenas acepciones.

El premio Convivencia en su edición de 2013 vuelve después de un año como así será siempre. Un premio convertido en bienal que también ha visto reducida su cuantía económica. Sin embargo, ha sido, sinceramente un gran acierto, no permitir, pese a la grave crisis financiera que nos afecta, que haya desaparecido. Ello nos ha permitido que con Don Mario Vargas Llosa inauguramos un nuevo tiempo, una nueva etapa para el Premio Convivencia que, ya saben, aún siendo la actividad estrella de la Fundación, no es, ni mucho menos, la única.

Voy concluyendo, querido Maestro voy a hacerlo haciendo más unas palabras suyas. No es adulación gratuita, pero no encuentro mejor despedida para este modesto discurso que su verbo, un breve pasaje del discurso pronunciado cuando



recogió el merecidísimo premio Nobel de Literatura, uno de los muchísimos que acumula por su indiscutible lúcida aportación al mundo que nos ha tocado vivir:

“Detesto toda forma de nacionalismo, ideología -o, más bien, religión- provinciana, de corto vuelo, excluyente, que recorta el horizonte intelectual y disimula en su seno prejuicios étnicos y racistas, pues convierte en valor supremo, en privilegio moral y ontológico, la circunstancia fortuita del lugar de nacimiento.”

D. Mario, es un placer haberle tenido aquí, aunque todavía podemos disfrutar de su presencia en Ceuta un poco más y de la huella que nos dejará marcados para siempre.

Muchas gracias, y especialmente a usted por estar aquí. Gracias de todo corazón.